

D) X (15)
RESPUESTA

QUE DIO

A VNA CARTA

DEL DOCTOR

D. JOSEPH ZEVALLOS,

EN ASSUMPTO DE VARIOS ESCRITOS
IMPRESSOS SOBRE EL TERREMOTO,

EL ILLmo. Y Rmo. SEÑOR

DON F^R. MIGUEL

DE SAN JOSEPH,

OBISPO DE GUADIX, Y BAZA,

DEL CONSEJO DE S. M. &c.

Y SACA A LUZ PUBLICA

EL LIC. D. DAMIAN

DE ESPINOSA DE LOS MONTEROS,

CANONIGO DE LA SANTA IGLESIA

CATHEDRAL

DE DICHA CIUDAD DE GUADIX,

PROVISOR, Y VICARIO GENERAL DE

su Obispado, y Juez Delegado Apostolico
de Espolios.

CON LICENCIA: IMPRESSO EN GRANADA

por Joseph de la Puerta.

RESPUESTA

QUE DIO

A UNA CARTA

DEL DOCTOR

D. JOSEPH ZEVALLOS,

EN ASSUMPTO DE VARIOS ESCRITOS
IMPRESSOS SOBRE EL TERREMOTO,

EL ILLmo. Y Rmo. SEÑOR

DON F^R. MIGUEL

DE SAN JOSEPH,

OBISPO DE GUADIX, Y BAZA,

DEL CONSEJO DE S. M. &c.

Y SACA A LUZ PUBLICA

EL LIC. D. DAMIAN

DE ESPINOSA DE LOS MONTEROS,

CANONIGO DE LA SANTA IGLESIA

CATHEDRAL

DE DICHA CIUDAD DE GUADIX,

PROVISOR, Y VICARIO GENERAL DE

su Obispado, y Juez Delegado Apostolico
de Espolios.

CON LICENCIA: IMPRESSO EN GRANADA

por Joseph de la Puerta.



ILL^{MO.} Y R^{MO.} S^{R.}

SEñOR.



L GRANDE, Y VIVO
deseo que me asiste, de
que la eminente Sciencia
de V. Illma. se manifieste,
y difunda mas, y mas ca-
da dia con la superior, y
magnifica Obra que tiene
escrita, quisiera me acompañaran las correspon-
dientes facultades, para darla à la prensa; así
porque el mundo se ilustrara con las peregrinas
noticias, que contiene, como por dar à V. Illma.
alguna, aunque leve señal de mi gratitud, à los
muchos favores, de que me confieso deudor; pero
ya que esto me es imposible, no estrañe V. Illma.
que para satisfacer en parte à este mi deseo,
haia mandado imprimir la adjunta Obra, tan util
para todos, como hija de los talentos de V. Illma.
la que pude haver de vnos Amigos sus apasiona-
dos, que intentaban lo mismo; pero yo como

su primogenito, por haver sido el primero, en quie exercitò la potestad de Orden, confiriendome los Sagrados (que sin merito obtengo) y constituyendome inmediatamente su piedad por su Vicario General, me pareciò, deber ser preferido en dicho intento; y assi V. Illma. disculparà mi atrevimiento, atendiendo solo al fin de mi deseo, y voluntad, que obsequiosa, como debe, pide à Dios le guarde, y prospere los muchos años que necesito.

ILL^{MO.} S^{R.}

A los Pies de V. Illmã.
su mas reconocido servidor,
y Capellan.

Damian Espinosa de los
Monteros.

PARECER

DEL Sr. Doct. D. LUIS FRANCISCO VIANA,
del Gremio, y Claustro de la Imperial Universidad
de Granada, y su Decano en la Facultad de Sagra-
da Theologia: Academico Honorario de la Real
de la Historia de Madrid: Canonigo de la Insigne
Iglesia Colegial del Sacro Monte: Ex-Cathedrati-
co de sus Escuelas; y el primero actual de *Historia*
Eclesiastica en ellas &c.

RECONOZCO AL Sr. Doct. D. JULIAN GARCIA
de Abienzo, Governador, Provisor, y Vicario Ge-
neral de este Arzobispado, el desmedido honor, que se
sirve hazerme, en la remision de vna Carta utilissima pa-
ra aprender à saber; porque enseña à temer los justos ju-
icios de Dios, en el formidable Terremoto acaecido dia
primero de Noviembre de 1755. su Author el Illmo. y
Rmo. Sr. Don Fr. Miguel de San Joseph, del Consejo de
su Magestad, y Obispo dignissimo de Guadix, y Baza:
Prescribese me, que en breve, subscriba à ella mi dicta-
men.

Y sobre què? Sobre su Materia? No es posible; porque
como conceptuò el antiguo Ammiano Marcellino. (1)
Son los Terremotos vn chaos, que jamàs consiguiò el
mas perspicaz philosophico discurso, hacer pie en su ar-
canidad. Discerniranse en quatro generos sus pavorosos
movimientos; (añade) Sabràse el character del nombre de
cada

(1) Lib. 17. pag. 516. Edit. Basileæ: *Adesse tempus existimo
pauca dicere, quæ de terra pulsibus conjectura veteres colle-
gerunt; ad ipsius enim veritatis arcana, non modo hac nos-
tra vulgaris inscitia, sed nec sempiterna quidem locubrati-
onibus longis nondum exhausta Phylsophorum ingenia pene-
trarunt.*

cada vno; (2) mas investigarles su origen, es vn Abyfmo infondable: Lo segundo; porque de lo opinado hasta oy, cerca de la naturaleza, y causas de estos formidables Phenomenos, se epiloga methodicamente tanto, y sublimemente se ilustra en los Pliegos de esta Carta, que ni ay, mas, que aglomerar, ni que decir: Fuera de que, dado caso, diese lugar la numerosa referencia de Selectas noticias, à alguna Anecdota Ampliacion; ni el Señor Juez Ordinario llevaria bien falliese esta à luz, sin passar antes tambien por el Crisol de la Censura, que prescribe la Ley; ni la severa Critica de estos tiempos dexaria de sindicarla de abuso.

Serà acaso sobre la Sentencia de los Oraculos antiguos (3), y Criticos modernos Orthodoxos (4), que tanto proclamò en su edad mi Venerable Illmo. Barcia; y ahora

(2) *Ibidem: Fiunt autem terrarum motus modis quatuor.... Aut enim BRASMATIÆ sunt, qui haurum intus suscitantes sursum propellunt immanissimas moles.... aut CLIMATIÆ, qui limes ruentes, & obliqui, Urbes, edificia, montes que complanant.... aut Chasmata, qui grandiori motu, partefactis subito voratrinis terrarum partes absorbent.... Aut MYCEMATIÆ, qui sonitu audiuntur minatorio, cum dissolutis Elementa compagibus ultro adsiliant, vel relabuntur confidentibus terris.*

(3) S. Ephren tom. I. pag. 85. adverb. eos, qui dicunt terra motus à terræ inflatione fieri. *Propterea que mentem grævanica ebrietate, turgidam habetis, delirantes dicitis, ex terra inflatione, & non ex Divina Providentia terremotus fieri.* = S. Thomas in Comm. VI super Apocalip. *Terremotus magnus, tribulatio magna: Arguit tribulationem magnam, & est Divina Ire signum* = & sup. Pf. 17: *Prima causa terremotus est voluntas Divina, & principaliter à Deo.* Alijque plurimi.

(4) P. Vieyra tom. 4. Serm. Voz de Dios n. 483. = Illmus. Barcia in suo Excitatorio Xpiano latino, tom. 2. serm. 86. per totum; Editionis Matritens. anni 1731; Alijque innumeri; & novissime Eruditi Ferrer Zuñiga, atque insignis Orator, Moschorus Olazabal.

ahora robustamente sobrecarta, y protege el Clarissimo Eco de su Celestial Espiritu? Nada menos: Que ni necesita esta su *Sobrecarta*, para correr, de sobre escrito alguno, ni de Aprobacion las Producciones de este Illustre Ornamento de las Letras, acreditado, mas que yo puedo explicar, en los quatro tomos de su incomparable *Bibliographia*, el de su *Crisis de Criticas Arte*, y el del *Estudio de la Verdad*. Ojalà lograra España la fortuna, de que tuvieran los *Sabios su Idioma*, que tanto recata de la Prensa. Qualquier sentencia fuya no tiene executoriada dentro, y fuera de Roma la calidad de su Nobleza? No goza en quieta, y pacifica posesion en el Orbe Literario su Doctrina, los distinguidos Titulos de *Solida, Catholica, y Profunda*? Pues què Sobre escrito mayor puede sobreponerse à esta Carta del Sapiëntissimo Señor Obispo de Guadix? Què importa no haia faltado avilantèz, que intentasse rebaxar el vuelo de su Pluma, (5) si han sobrado insignes vindicadores de su fama? (6)

Serà por ventura, sobre que de yo las debidas gracias al Generoso, reconocido Editor, que ha franqueado al publico, à sus expensas, el thesoro de estos preciosos, y christianos defengaños? Desde luego se las doy: mas no es esto, sobre lo que se me pide mi Dictamen: Pues mas bien es el Publico, quien debe rendirselas por mi, y todos los que seriamente solicitan el mayor lustre, y decoro de la Nacion.

Finalmente: Serà, sobre si todos los Terremotos Ton, ò no efectos de la Ira Divina, y su justa indignacion, por el descuydo general con que se vive, de que ay eternidad; y por la infensatèz, con que se oyò el espantoso grito, que nos diò el proximo *Dia de Todos Santos*; pues no resuena su Eco, como debia, en la reformation de las costumbres? No es facil decidir la duda: David dice, que Dios con sola una *mirada*, es quien hace, que la tierra tiem

(5) D. Rupertus Sala, tom. I. *Notarum Libr. duo. Rerum Liturgicarum Cardinal. Bova*: Edit. Augustæ 1747. pag. 206.

(6) Florez: *España Sagrada* tom. 3. pag. 335. = P. Murillo: *Geographia Universal* tom. I. in Prologo.

tiembie, y se estremezca. (7) Yo creo tiene Dios dos admirables modos de *mirarlo* : vno con ojos ayrados : con ojos benignos otro. Quando la *mira* con ojos ayrados, la hace temblar su enojo; y entonces el Terremoto es signo de Ira, y castigo. (8) Quando la *mira* con vista apacible, y blanda; si tambien la hace temblar, es porque mira por ella; y entonces el Terremoto es signo de algun singular favor, y beneficio. (9) De aqui à mi ver, colige el Abulense, fundado en el Chrystomo, (10) que los Terremotos no siempre son efectos morales de la Divina indignacion; sino Obras equivocadas de la Omnipotencia; bien à influxo de su Justicia; bien de su Misericordia. Mas quien me mete à mi en tanto Abyssimo; si à mi juicio no se comete este Punto.

Acabèmos : Sobre què es, pues, la Remission? Precissamente, sobre que articule, como gustosamente lo executò, no hallo en este Escrito, periodo, ò voz, que disuene ni en vn apice de la pureza de nuestra santa Fe, ni que se oponga à las Regalias de S. M; antes si por lo mucho que nos enseña en lo christiano, physico, y moral, lo juzgo dignissimo salga à publica luz : Asi lo siento en este mi Sacro-Monte Illipulitano, extramuros de la Ciudad de Granada, à diez y ocho de Septiembre de mil setecientos cinquenta y seis años.

Doct. D. Luis Francisco
Viana.

(7) Pl. 103. V. 33: *Qui respicit terram, & facit eam tremere.*

(8) D. Gregor. Homil. 35. in Evang. Terremotus: *Ecce respectus iræ desuper.*

(9) Leblanc in Pl. 103. V. 33: *Qui respicit terram &c. Terra tremuit cum Spiritus Sanctus missus est in Apostolos.*

(10) Abulens. in cap. 24. Marthæ Quæst. 64: *Sciendum quod terremotus dupliciter accipitur: aliquando enim est signum Divina ira.... Secundo accipitur terremotus in bonum, scilicet in signam exauditionis orationis facta. Sic fuit, quando orantibus Discipulis in Jerusalem, motus est locus in quo erant. Act. 4. V. 31: Et cum orassent motus est locus in quo erant congregati, & repleti sunt omnes Spiritu Sancto.*

NOS EL Doct. D. JULIAN GARCIA DE ABIENZO, Chanciller de la Imperial Univerfidad de esta Ciudad, Governador, Provisor, y Vicario General de este Arzobispado, por el Illmo. Señor Don Onesimo de Salamanca y Zaldivar (mi Señor) Arzobispo de Granada, del Consejo de su Mag. &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos Licencia, para que se pueda imprimir, è imprima en qualquiera de las Imprentas de esta Ciudad, la Carta Erudita, escrita por el Illmo. y Rmo. Señor Don Fr. Miguel de San Joseph, Obispo de Guadix, y Baza, del Consejo de su Mag. que es respuesta à otra del Doct. D. Joseph Zevallos, en assunto de varios Escritos sobre el Terremoto. Por quanto de la Censura puesta en virtud de nuestra remission, por el Señor Doct. Don Luis Francisco Viana, del Gremio, y Claustro de la Imperial Univerfidad de Granada, y su Decano en la Facultad de Sagrada Theologia, Academico Honorario de la Real de la Historia de Madrid, Canonigo de la Insigne Iglesia Collegial del Sacro-Monte, Ex-Cathedratico de sus Escuelas, y el primero actual de Historia Ecclesiastica en ellas, consta no tener periodo contrario à los Dogmas Catholicos, ni que se desvie de las reglas de la sana Doctrina. Dada en el Palacio Arzobispal de esta sobredicha Ciudad de Granada à veinte de Septiembre de mil setecientos cinquenta y seis.

Doct. Abienzo.

Por mandado del Sr. Provisor.

Pedro Phelipe Monreal.
Not.

APROBACION DEL Sr. Dr. D. NICOLAS GANDULFO,
Canonigo Decano de la Sta. Metropolitana Iglesia Cathedral de Granada, Examinador Synodal de este Arzobispado.

MAndame el Señor Don Antonio de Espinosa, del Consejo de su Magestad, su Oydor en esta Real Chancilleria de Granada, y Juez de Imprentas de este Reyno, &c. que vea vn Papel, ò disertacion, y Discurso Philosophico, *Scholasticè Theologico*, y util ad mores, sobre el acaecido Terremoto del año passado en el 1. dia de Noviembre de 1755. cuyo Author es el Illmo. y Rmo. Sr. Don Fr. Miguel de San Joseph, del Consejo de su Mag. y Dignissimo Obispo de Guadix; y aunque veo en las Divinas Letras, hablar la tiniebla con la sombra, *nox noctè indicat scientiam*, no veo, que juzgue de la luz, y su flamante hermosura, como cosa tan retirada de la opacidad de su esphera. Confieso, que en este doctissimo Papel, veo vna superior, y delicada luz, de quien fuera delito juzgar, el tenebroso chaos de mi ignorante discurrir. Con que aviendolo de ver precisado para la censura, digo, que solo alcanza à prorrumpir en admiraciones la torpeza de mi lengua. Suele la admiracion ser hija de la ignorancia, porque no alcanzando la naturaleza, y propiedad de los objetos, no queda lugar, para fundamentar discursos; con que puedo decir, que de aver conocido lo exquisito, y docto de este agudissimo, y vtilissimo Papel, no hallo las palabras para poderme explicar, y solo puedo pararme en pasmosa admiracion: *Admiratio, quæ maxima est, non parit verba sed silentium*. Dixo el celebre Aulo-Gelio, no lo es poca, que su Illmo. y Venerable Author entre ocupaciones de tanta altura, necessarias, y precisas al Pastoral Oficio de su Mytra, tan de otra especie para la materia disertada, aya tenido tiempo para con tanta propiedad sentenciarla, y discurrirla. Parece-me à mi, que merece, y debe contarse este Prelado Illmo. entre aquellos Sugetos, de quien dixo Casiodoro: *Quos sapientia firmos efficit, & mens religiosa consolidat*; y pudiera ser empresa tambien de este Papel tan docto, y erudito, la que refiere Daniel, que vió el Monarca de los Asirios Nabuc en aquel arbol verdaderamente mysterioso, cuyo sustento, frutos, y hojas, se han llevado siempre

Rf. 18.

Lib. 8.

Varia.

Epi. 8.

pre las atenciones más discretas: *Folia eius pulcherrima Dan. c. fructus eius nimius, & esca universorum in ea.* Pero si en 4. v. 9. sentir de Ricardo Victorino, *in foliis verba, in fructu scientia, in esca doctrina.* Aqui se halla todo por la razon que dà el mismo Victorino: *folia itaque pulcherrima sunt verba differta.* Quien podrá ponderar el estilo dulcissimo, y elevado, que con facilidad, y destreza vsa como nativo este Prelado Illmo? Su ciencia con tanta extension, y propiedad, que para averiguar los escondidos secretos de la naturaleza, en todos resuelve con la destreza mas gallarda, las questiones mas dificiles de la Philosophia. Y en fin administra el alimento mas gustoso, ya en la Theologia Escolastica que toca, ya en la Moral para la enseñanza, y doctrina. Con tanta propiedad habla de qualquiera de ellas, este Author Venerable, è Illmo. que parece cada vna su nativo suelo: no dudo le concedió este don el Divino Espiritu, como allà à los Apostoles, quando baxò como fuego. A qualquiera enseña, inflama, y deleyta su incomparable, y fundadissima doctrina: *Unasquisque audiebat, lingua sua, illos loquentes.* Veo en fin en este delicado, y profundo discurrir buelta en suavidad, y dulzura, la fortaleza terrible del Leon. Eralo el Terremoto acaecido, pues parecia queria devorar al mundo: mas yà nos muestra con propiedad este Sanson Sagrado, que se origina de èl, con la luz mas verdadera, el alimento mas vtil para nuestro gusto, y enseñanza, *deserti dulcedo, de comedente exhibit cibus.* A este viso bien se conoce quan digno es este doctissimo Papel, que se franquee al publico, para comun vtilidad. Y digo à mi parecer de este Illmo. Prelado, sin passion con propiedad, lo que la Reyna Sabbà del Sabio Salomòn: *Beati servi tui, qui assistunt coram te.* Pàrome aqui; porque me mandan ser breve en este parecer, y porque me han dado pocas horas para discurrir: porque ser en las Aprobaciones largos, es querer para sí las admiraciones, y respetos: no es esto de mi genio; lo que faltare de preciso en este (por mio) despreciabilissimo discurso, lo suplirá el que me acompaña, en aprobar à quien venero por Maestro. Así lo siento, &c. Granada, y Septiembre 12 de 1756.

Ricar. lib. 5. c. 16.

Actus Ap.

Judicium

Lib. Reg.

Doct. Don Nicolás Gandulfo.

EN la Ciudad de Granada, en diez y seis dias del mes de Septiembre de mil setecientos cinquenta y seis años, el Señor Don Antonio de Espinosa, del Consejo de S. M. su Oydor en esta Real Chancilleria, y Juez Particular, y Privativo de Imprentas, y Librerias de este Reyno: Aviendo visto lo pedido por Joseph de la Puerta, Impresor, y vezino de esta Ciudad, en assumpo à que se le conceda licencia para la impresion de vna Carta Erudita, escrita por el Illmo. y Rmo. Señor Obispo de Guadix, y Baza, del Consejo de S. M. sobre los Terremotos, la que por su Señoria se remitió à la Censura del Señor Doctor Don Nicolàs Gandulfo, Canonigo Decano de la Santa Metropolitana Iglesia de esta dicha Ciudad, por quien se ha expuesto no contener cosa alguna contra las Divinas, ni humanas Leyes; en cuya atencion, su Señoria dixo concedia, y concedió dicha Licencia, y mandò, que el dicho Impresor execute la dicha Impresion, con tal, de que se ponga ser con licencia de su Señoria, Imprenta, dia, y año en que se executa, y fecha, se trayga el Original con tres Exemplares por dicho Impresor para su coitejo, y poner en Autos; y así lo proveyò, y firmò. Espinosa. Bernardo Diez Castellanos.

Concuerta con su Original, que por aora queda entre los Papeles de esta Comission; y para que conste, lo firmè. Granada, en diez y seis de Septiembre de mil setecientos cinquenta, y seis.

Bernardo Diez Castellanos.

CAR 1

CARTA
DEL
ILL^{MO.} Y R^{MO.} S^{R.}
OBISPO
DE GUADIX.



SEÑOR MIO, Y DE TODA MI ESTIMACION: Si mi abanzada edad, quebrantada salud, y las ocupaciones precisas de mi Sagrado Ministerio me lo permitieran, solo por dár gusto à Vmd, y corresponden à lo que se ha servido esperar de mi insuficiencia, no escusara decir algo de lo mucho q se me ocurre en assumpo de Terremotos; ni estrañe Vmd, sea mucho lo que en esta materia pudiera decir; pues como para hablar en ella, es preciso entrar en vna Region caliginosa, donde à la luz intelectual falta toda otra luz, tan facil es el discurrir mucho sobre lo que està tan escondido à nuestro conocimiento, como dificil el redarguir de falso lo que discute cada vno.

2 En el contenido de las Cartas, y Censuras, que Vmd. ha querido comunicarme, creo, se halla lo mejor de quanto se ha pensado hasta nuestros tiempos; y veo tambien, que todo se dice con propiedad, claridad, y verosimilitud: mas porque en materia tan inaccesible à la mayor perspicacia del hombre, apenas se puede saber lo que se dice, siempre queda mucho campo, en que

A

la

2
la fantasía humana pueda espaciarse , ocultando sus buenas, ó malas congeruras en vn abyfmo de tinieblas , qual es el que encierran en sí las entrañas de la tierra. Por esto no parecerà estraño , que de tan sabios , è ingeniosos pensamientos queden algunas reliquias , que yo pueda recoger , y que sirvan à su tiempo , si no à los que ya están satisfechos con su propria abundancia , si à lo menos , à los que se hallan hambrientos todavia con estas reliquias ; podrè hacer yo tambien mi dia de Fiesta , dando enèl reverente culto , y humilde adoracion al Criador, Reñtor , y Mòderador del Universo , cuya Soberana Magestad quiso ocultarse entre tinieblas , que siendo tales para nosotros, son tan claras, como sus luces para su infinita penetracion.

3 Los Estudiosos de la naturaleza , movimientos, è influxos de los Cielos , y Astros han errado mucho , y no obstante, que siempre discurren por vna Esfera, y Region tan resplandeciente , y clara como la misma luz ; pero esta tambien quando es mueha , y no proporcionada con nuestra vista, ciega , no menos que la obscuridad , y los que no podemos sufrir tanto esplendor , tropezàmos, y caemos en el medio dia, como si palpafemas tinieblas.

4 Estas , como en proprio lugar, ocupan las Regiones subterráneas , y dixe Regiones , porque los Philosophos , aunque ni las han visto, ni las pueden ver , fuelen decir , que son dos , vna superior , y menos distante de nuestra habitacion , y otra infima , y como intima al centro mismo de la tierra , no se saben los limites de vna , y otra , ni quanto tiene cada vna de ellas de profundidad. Y por lo que mira à la Region inferior , remotissima de toda vista , y experiencia humana , como embueftra en eternas sombras, no por esto ha desconfiado la curiosidad de los hombres de poder ver à obscuras , sirviéndose en vez de luz , de su propria imaginacion. Así creen estos, que la parte mas interior de la tierra es toda vna firmissima Roca , ó vna piedra Imán de enormissima grandezza : y temen , que si esta porcion no fuere tan solida como se figuran, podrà vacilar , y aun arruinarse toda la Maquina Terrestre. Pero dexando en su lugar esta Region inferior,

fior , donde no se cree residan las causas naturales de los Terremotos ; y hablando precisamente de la Region superior , con la qual los Sublunares tenemos mas comunicacion , y tal qual comercio ; esta sin duda està mas sujeta à mutaciones, y alteraciones , por contener dentro de sí copiosissimas materias , capaces de encenderse , y de causar movimientos violentissimos , que se hagan sensibles tambien à nosotros.

5 Naciones enteras , y no del todo barbaras , miraron los Terremotos como efectos de la indignacion de sus falsos Dioses : y aun la tierra misma consideraron como cierta Deydad , que procuraban tener propicia con cierta especie de sacrificios , que juzgaban serla gratos. Y porque dentro de esta superior Region tiene tanto lugar la inmensa mole de las aguas , cuyo imperio , y dominacion atribuyen à Neptuno , los antiguos Griegos creyeron , que este su numen fuesse el motor , y turbador de la tierra , y con tales renombres le apellidaron ; como notò Agellio en el lib. 2. cap. 28.

6 Estos mismos Griegos creyeron ser las aguas causa de los Terremotos ; Nythales se apartò de esta opinion, aunque la explicò ineptamente, figurandose la tierra como vna grandissima Nave , que nadando continuamente en las aguas , quando estas en lo mas profundo se alteran, padece sus baybenes, y sus mas, ó menos violentas fluctuaciones.

7 Imaginacion fue de Homero (no sè si mas poetica, que philosophica, aunque Ilustres Physicos la adoptaron despues) que en lugar mucho mas profundo , que el que ocupa el grande abyfmo de las aguas del Mar, ay otro abyfmo de aguas incomparablemente mayor, que es como la matriz , origen , y manantial de todas las demàs aguas de la tierra. Este amplissimo receptaculo de raudales llamaron los Antiguos *Barathra* , ó *Tartaro* , y atribuyeron à sus corrientes vna agitacion vehemantissima , y continua , y vn herbor tan violento , que con indecible impetu , no solo se mueve hàcia el centro del Mundo , sino que tambien arroja , y eleva copiosissimas, è inquietissimas ondas hàcia el Mar , y la tierra , en cuyas

4
Regiones puede , y fuele algunas vezes causar estrañísimas turbaciones. Y si bien esta thesis, (ò sea hypothesis,) ha parecido no solo voluntaria (como suelen serlo en semejantes materias las suposiciones menos inverisimiles) pero tambien claramente falsa , y repugnante à la Philosophia Aristotelica , que en esta parte juzgò el P. Benito Peruvia lib. 10. in cap. 7. *Genes.* debe tenerse por certisima , por no incurrir en el enorme absurdo de conceder, que las elevaciones del *Banathro* se alexan del centro tres mil, y quinientas millas , distancia que supone aver desde el centro à la superficie de la tierra. No obstante pareció à otros poco solida; y nada eficaz esta razon; ni creyeron sea inconveniente, admitir , que las aguas tartareas , unidas, y comunicadas à las del Mar , con las que componen vn mismo Elemento, se hinchen, impelan, y eleven, segun algunas de sus partes; à la manera , que se nos haze visible en las espantosas olas del Oceano enfurecido , cuyos turbulentos , y espumosos tumores , que parecen subir à los Cielos, llamó el Profeta David *mirabiles elationes maris*; admirables , no porque no sean efecto de causas naturales , sino porque estas se esconden à nuestra comprehension; y tanto menos se entienden , quanto mas se examinan , y disputan , con interminable altercacion , è insaciable curiosidad.

8 Ni yo me atrevo à negar todo concurso à las aguas en la formacion de los Terremotos; como ni à dar por falsas las sentencias de otros antiguos Philosophos, que admitieron como causas parciales de los Temblores de Tierra, el fuego, y ayre subterranos, y especialmente , si este vitino fuere, impellido de gran copia de ayre externo, y estraño , que se comuniquè al primero. Esta fue la sentencia de los mas famosos Naturalistas de la Antigüedad, y la misma que los mas bien recibidos Modernos , todavia no han abandonado , por conocer los vnos, y los otros la admirable fuerza de estos dos Elementos , y los portentosos efectos , que pueden causar mediante la Virtud elastica , y rarefaccion; y mas si suponemos , como comunmente se supone , en la Region superior de la Tierra vn perenne , y continuo laboratorio de copiosísimas

5
mas porciones de Nitro, Sal ammoniaco, y otras materias bituminosas facilisimas de encenderse , y encendidas, dilatarse , rompiendo con impetu, y violencia los mas fuertes obstaculos , que se opongan à la rapidèz , velocidad, è imponderable aceleracion de sus movimientos.

9 Dexo à la mejor comprehensio, y erudicion de los mas expertos en esta suerte de especulaciones , y mas practicos en la observacion de experimentos phisicos , el decidir , si el que se llama Systhema nuevo, y se gradua por mas probable que los demàs , merezca , ò no estos atributos. Y si el discurrir analogicamente , passando de lo que experimentamos à sentenciar lo que no vemos, sea, ò no modo seguro, para determinar , si lo que sucede sobre la tierra , es lo mismo que acaece en sus entrañas; y si lo que executa el arte es semejante à lo que obra la naturaleza. Por lo menos en materia de Medicina , es mucho lo que se ha errado , si hemos de creer al cèbre Baglivio, por aver querido muchos no vulgares Medicos servirse de razones analogicas , para explicar los Symptomas de las enfermedades humanas, y el modo de obrar en su curacion las medicinas.

10 No tengo especial dificultad en creer , que la virtud *elèctrica* , (sea lo que ella fuere, y llame se como se llamare), es vno de los mas activos , y poderosos instrumentos , con que la naturaleza ayudada del arte causa efectos prodigiosos. Tampoco es increíble , que en la mencionada Region superior de la tierra se halle depositada esta virtud, como el Nitro se halla , y quizás se cria; y aumenta en las materias proporcionadas: pero esta virtud por poderosa que ella sea, si no se desembaraza, y sacude por alguna fuerza superior de los cuerpos materiales , en que se abriga , y mezcla , no podrá explicar su actividad , ni ser causa proporcionada para hazer los estragos , que suelen observarse en los Terremotos. Los espiritus contenidos en los mixtos, mientras estàn atados, mezclados , y como en prision con las otras partes que los componen , ni dàn à conocer su fuerza , ni con ella obran lo que se les vè obrar , quando el arte los depura, y separa de las porciones grosseras , en que su actividad estaba como embotada.

Pue.



11 Puede ser , que lo que el arte executa sobre la superficie que habitamos , pueda hazerlo , y con perfeccion mayor la naturaleza en la tenebrosa Region de la Terrestre Maquina : pero parece desearia la curiosidad , saber , de que modo se desata la virtud *electrica* de las otras materias grosseras , que la aprisionan , y si ella misma por su propria virtud puede ponerse en libertad , mediante alguna inexplicable fermentacion ; ò si alguna otra causa , mas libre de materias que la opriman , y de actividad mas desembarazada , es la que pone en movimiento la virtud *electrica* , y en estado de obrar con toda aquella prodigiosa energia , que se supone ser tan suya , como propria.

12 Si esta mi meditacion vale algo , podran quizàs , no sin razon , los que reconocen por principal causa de los Terremotos el fuego , afirmarle mas en su dictamen , pareciendoles ser forzoso el confesar , que sola la virtud del cuerpo , ò elemento mas puro , defecado , activo , y violento puede poner en exercicio de su actividad , y poder todas las otras virtudes encerradas en los mixtos.

13 Siendo , como es , equivocada esta voz *Electro* , y teniendo , como tiene , varias significaciones , podrá quizàs alguno echar menos en las doctas Cartas del Inventor , ò Ilustrador del nuevo Systhema de la causa del Terremoto de mucha extension , vna explicacion mas clara , è individual de la naturaleza de aquella virtud *electrica* tan activa , y poderosa , que exceda en su fuerza , y eficacia , no solo la de todos los mixtos , y la del Salitre , que algunos han creído , ser la mayor , para impeler , y propagarse con suma velocidad ; sino tambien la de los Elementos mas furiosa , y violentamente operativos. *Electro* se llama el Ambar succino , y su virtud nombrada *Electrica* , se reputa , no por impulsiva , sino por atractiva. Tambien se dà nombre de *Electro* à vna cierta mixtura de oro imperfecto , y plata , que expuesta al Sol , resplandece mas que el oro mismo perfecto , y sin la mezcla de la quinta parte de plata , que compone esta especie de *Electro* , ò bien sea natural , ò bien facticio. Entre los Chymicos aun es mucho mas famoso el *electro* metalico , cuya composicion , dicen

dicen en su lenguaje , debe constar de todos los siete Planetas , esto es , de los siete mas nobles metales , mezclados entre si por medio de vna perfecta liquacion. A este *electro* atribuyen tal , y tan prodigiosa virtud , y efectos tan portentosos , que si fuera prudencia juzgarlos verdaderos , se pudiera con mucha razon creer , que esta fuesse , y no otra , la verdadera causa de todo genero de Terremotos , ò ya estos fuesen por puro temblor , ò ya por pulso , ò ya finalmente por inclinacion , que son las tres fuertes de movimientos de tierra , que con estos terminos han querido distinguir los modernos Philosophos. Y sin duda favoreceria no poco esta imaginacion la de aquellos exploradores de las entrañas Terrestres , y que creyeron encerrarse en ellas vna grandissima Massa , compuesta de todas especies de metales , derretidos , y confusos entre si , por virtud del fuego central , que llaman el vniversal archèo , que dà calor , vigor , y movimiento à todo el Orbe Terraqueo , y excita la actividad , fuerza , y virtudes de todas sus partes. De modo , que si queremos admitir esta suposicion , siempre saldrà vencedor el fuego , y será la principal , y mas poderosa causa de todos los movimientos de la tierra ; pues aunque otras concurren tambien , y entre ellas como muy poderosa la virtud *electrica* , esta sin el fuego , ò tendrá impedida su nativa actividad , ò carecerà de aquel impetuossimo impulso , que para los Terremotos es necesario. Verdad es , que estos Chymicos dàn tan desmedido valor à las operaciones de su arte , que no dudan afirmar sea mas eficaz el *Electro* metalico , que ellos componen , que el que la naturaleza produce. Pero admitida la Hypothèsis de la Masa subteranea *electrica* , toda buena razon nos obliga à creer , que en ella se contiene virtud , y actividad incomparablemente mayor. Omito otras especies de *Electro* , ya natural , ya artificioso , de que hablan mucho los Helmoncianos , los Lullistas , los Paracelsistas , y los otros Profesores de la Ciencia , que llaman Arcana de los secretos , y transmutaciones de la naturaleza : aunque no es dudable , que en su exercicio no suele tener la menor parte la supersticion , que su vana curiosidad.

No.

14 Notable fue en la Antigüedad la Campanilla Eléctrica de Virgilio, cuyo sonido, semejante al de un metal mixto, precipitaba, según se creía, las personas de vno, y otro sexo, contaminadas del adulterio mas oculto. En tiempo muy posterior vió, y observó Paracelso en mano de vn Español otra Campanilla Eléctrica, como de peso de media libra, cuya percusión hazia Visibles todo genero de spectros, los congregaba, los variaba, y los desaparecía, al arbitrio de quien la tenia en su mano. En esta Campanilla se notaban algunos Carácterés, sin duda Magicos, y à ellos atribuía el Español, (mas cuerdo que Paracelso), los efectos prodigiosos, que el supersticioso Chymico pretendia causasse la artificiosa composicion del metal, su temple, y virtud.

15 Tambien se celebró vn Vaso Eléctrico gustatorio, formado de cierta mixtura de metales, que resistia à la fuerza de qualquier licor venenoso, à cuyo contacto producía promptamente vn grande estrepito, no desemejante al que el Salitre causa echado en carbones encendidos. Contra las enfermedades, y mas peligrosos accidentes nos ofrecen tambien estos curiosísimos Hombres varias composiciones *eléctricas*; y ha llegado à tal extremo su credulidad, que ya nos prometen virtud *eléctrica*, que no solamente pueda prevalecer contra la invencible actividad de los rayos, sino que pueda tambien aumentar los malos genios, ò espíritus.

16 Y si tanta eficacia puede imaginarse en el *Electro*, que la industria, y ciencia humana, ò (lo que quizás es mas cierto), la Magia negra, compone, prepara, y atempera: que mucho será, que el *electro* natural, y oculto en el gremio mas secreto de la Tierra, en cuya formacion, y composicion, inaccesible à toda industria, y malicia del hombre, en que solo Dios ha puesto su mano Omnipotente, contenga en sí vna virtud potentísima, activísima, velocísima, y en su modo de obrar tan prodigiosa, que pueda causar aquellos espantosos efectos, que en los Terremotos se hazen admirar, aunque no se permiten entender. Y si à los Chymicos fuere licito atribuir à sus composiciones *eléctricas* vna operacion numerosa,

rosa, harmónica, y como Celestial, en que concurren las influencias de todos los Planetas: Con qué razon podremos creer à Mathesio, que pretende, sea inferior la eficacia, y virtud del *electro* metalico natural; siendo mucho mas creible, que este haia participado mas copiosas influencias de los Astros; y mas si queremos creer à Carthésio, que en su ingeniosa hypothesis declaró la Tierra por originaria del Cielo, y aun la colocó en la clase, y numero de verdadero Planeta?

17 Ezechiél, à cuyos propheticos ojos se hicieron patentes los Cielos, tambien en ellos vió, y en la mas gloriosa sublimidad de las Celestes Esferas, vna luminosa especie de *Electro*, de lo que algunos podrán quizás inferir la nobleza de este admirable cuerpo, à cuya calidad tan singulares virtudes atribuye el Mundo. Yo solo reparo, en que esta especie de Celestial *Electro* siempre se nos representa en aquella prodigiosa vision, como nacido del fuego, y embuelto en él mismo; quizás, para que entendámos, que la fuerza motriz, que pone en exercicio, y movimiento la admirable actividad *eléctrica*, es aquel elemento domador, y vencedor de todo, que la desembuelve, la acompaña, la fomenta, la impèle, y la dà aquel fortísimo impulso, velocísimo, y rapidísimo, con que obra, y se propaga.

18 Si estas reflexiones merecieren alguna acceptacion, no solo podrá hacerse mas verisímil el nuevo Systema, como su Ilustre Author le propuso, y yo le expongo; sino que tambien podrán concebirse esperanzas, de que algun dia se nos venda alguna nueva Maquina *Eléctrica*, con que se nos prometa parar los Terremotos, retardando, ò reprimiendo con fuerza mayor la violencia de sus movimientos: Ni será cosa nueva, que la virtud *Eléctrica* remedie lo que ella misma dañó; pues esta, que parece contrariedad, podrá conciliarse por medio de diversas preparaciones; y aun decirse, que la virtud *Eléctrica* natural, como de fuerza menor, deberá ceder à la artificial, cuyos efectos, sobre ser muy portentosos, se nos hacen tambien manifiestos.

19 Supone el Sabio Expositor de su nuevo Systema

na , que en las profundas cabernas de la superior Region de nuestro Terrestre Globo se excitan , por la abundantissima copia de vapores sulfureos , y *eléctricos* , que eleva el calor continuo del fuego subterráneo , impetuosisimas Tempestades de Truenos , Relampagos , y Rayos ; y que estas pueden ser suficiente causa de algunos Terremotos: Ni será fácil impugnar solidamente la verdad de vna suposición , que sobre no decir repugnancia , se oculta entre densísimas tinieblas.

20 Puede ser tambien , que en los mismos secretos Tenos , y en aquellos obscurísimos , y bastísimos espacios se formen admirables , y peregrinos Phenomenos ; que lleva , nieve , y granize ; aunque parece no ser esto del caso , para establecer el nuevo Systhema . Pero admitidas las Tempestades Subterráneas , parece se deberá decir , que respecto de no ser frequentes los Terremotos , y passarse , à las vezes , muchos años sin sentirlos , ò aquellas no son tan comunes , como las de nuestra Atmosphera , ò no todas tienen toda la fuerza necesaria , para hazer temblar la tierra .

21 Podrá tambien algun curioso juzgar , que la idea de la naturaleza , y fuerza del *eléctro* , que se nos dá en este Systhema , no es bastantemente clara , determinada , y constante ; pues en el Numero 12. de la quarta Carta es la colera del fuego , la que irritando el ayre , le mueve con tanto impetu , que le hace obrar con igual eficacia , que la materia *eléctrica* : y esto podrá inducir à creer , que el mismo fuego encolorizado , ò ayrado el ayre mismo , sea vna especie de verdadero *eléctro* , ni menos admirable , ni menos poderoso . En el Numero 23. de la misma Carta se declara , ser verdadero fuego , aunque se duda , si de la misma especie que el elemental ; toda materia *eléctrica* ; y podrá quizás dificultarse , cómo siendo esta materia ignea , se exclua el fuego de la razon de causa inmediata de los Terremotos , y solo se le conceda influxo mediato , bien que general , y principal ? Pero esta duda podrá quizás reducirse à question de nombre , y parecer para nuestro intento poco importante .

22 Bien claramente se afirma en la elegante expli-

racion del Systhema , que el *eléctro* , que en él se habla es de la misma naturaleza , condicion , actividad , y efectos , (aunque con la debida proporcion) que el *eléctro* ya vulgar , que se preparò , y diò à luz en Leyde , y fuele conocerse por los nombres de *golpe fulminante* , *experiencia Leydense* , y *votella eléctrica* . Entre las singulares operaciones de esta materia , la mas digna de observacion para nuestro proposito , es la velocísimas propagacion de su virtud , comunicandose , casi instantaneamente , à Sugetos muy distantes , con tal , que se vnan entre sí por medio de algun phisico contacto . En los efectos de esta propagacion no todos convienen , pues vnos afirman , se comunica à todos con igualdad el efecto de su virtud , sin que la sienta menos el que está en mayor distancia , que el que toca la Maquina mas de cerca . Lo contrario parece mas natural , y mas conforme à mi misma experiencia . Mas esto puede provenir , ò de la diversa composicion de la materia *eléctrica* , ò de la varia disposicion de los cuerpos ; pues es constante , que no todos se dexan imprimir , y mover de vn mismo modo , aun siendo en las causas vno mismo el influxo . Aun los efectos del rayo (cuya naturaleza parece emular la virtud *eléctrica* , quizás porque esta se contiene en aquel) no siempre obra de vna misma manera , antes suele producir efectos contrarios , segun la diversidad de los cuerpos sugetos à sus estragos .

23 En los Terremotos de grande extension (cuya causa , segun el nuevo Systhema , no puede ser otra , que vna grandísima porcion de materia *eléctrica*) se podrá echar menos la vnion de las partes movidas , para entender bien , el modo , con que sus poderosas vibraciones , no solo toquen con indecible fuerza , y velocidad , Regiones remotas , sino que tambien dexen intactas en los espacios intermedios , y muchas vezes vecinos à las mismas Regiones , que temblaron , porciones grandes de tierra , y sus Edificios . Puede ser , que esto dependa de alguna inexplicable direccion , è incomprehensible rumbo , que secreto impulso imprime en la materia del *eléctro* : pero esta dificultad no se allana con los experimentos del *eléctro* :

tro por acá conocido : y si no, hemos de abandonar el uso de la Analogia para discurrir , de lo que experimentamos, lo que no vemos ; ò hemos de confesar llanamente, que en materias tan superiores à nuestra capacidad podemos los hombres hablar mucho, pero sin que quede satisfecha la razon, ni el entendimiento persuadido.

24 Creo , que el juicio de Vmd, como tan exercitado , y sobrio, tendrá ya por demasiadas estas mis frivolas inepcias ; y así apartando la pluma de semejantes congeturas, flacas, y nugatorias, quiero decir algo en abono de nuestros Theologos , à los quales veo, imputan, no sè què ignorancias, que ciertamente no padecen, sino aquellos que desmerecen un tal nombre.

25 En las eruditas Censuras, y justos Elogios, que se dan à las doctas Cartas, en que se contiene, expone, y prueba el nuevo Systhèma, parece (si no me engaño) se hacen varios cargos à los Theologos, suponiendo, que estos comunmente, ò no saben, ò no advierten, que los Terremotos son efectos de causas naturales, por mas terribles, que ellos sean. Dase tambien à entender, que los mismos Theologos suelen facilmente reducir à milagros los efectos perniciosos, cuyas verdaderas causas, ò no buscan, ò no encuentran en la naturaleza. Tambien se les reprehende, por què creen, suponen, y enseñan, que los mayores estragos de los Terremotos, son indicio de magnum culpas en los Pueblos que los padecen, y experimentan. Confiesan estos Sabios Censores, que entre los professores de la Ciencia Sagrada, algunos de los mas insignes, libras de bastardas preocupaciones, hablaron circunspectivamente en este assunto, reconociendo, que los Terremotos, y demás calamidades, como efectos que no exceden el poder, y fuerzas de las causas criadas, pueden suceder sin milagro, ni es forzoso ; que se originen siempre de las culpas, pudiendo caer sus golpes sobre los justos, y sobre los mas inocentes Pueblos.

26 Alabanse à este proposito algunas expresiones de Theologos Ilustres, cuyo language agrada mucho à los modernos Phisicos Españoles. Celebrase vna exclamation del famoso Padre Bieyra, que predicando en ocasion

de vn Terremoto ; dixo : *hà Providencia Divina, siempre vigilante, aun en los casos, que parecen, y pueden ser de la naturaleza !* Yo digo, que aunque todas las cosas de Dios son admirables, nada tiene de singular para nuestra admiracion, el que sea vigilante su providencia, aun en los casos, que parecen, y pueden ser efectos de causas naturales ; pues repugna no menos, que el negarse Dios à si mismo, el que la providencia del Criador de todo se descuyde en caso alguno, y no vele sobre los grandes acaecimientos, la que tanto cuyda de formar, y alimentar aun los mas viles insectos.

27 Nuestros Theologos, (si no son del numero de los que se llaman así, por haver saludado la doctrina que nunca entendieron) no suelen passar al estudio de la Theologia, sin haver antes concluido sus Cursos Philosophicos, y estudiado en ellos, quales sean las causas naturales de los Terremotos. Pueden no haver examinado, ni aun oido los nuevos Systhèmas Phisicos, que con mayor estudio, y penetracion, se forman, explican, y disputan en estos ultimos tiempos : pero para saber, que hai fuerzas en la naturaleza, para causar pestes, hambres, tempestades procelosas, y horribles Terremotos, basta, y aun sobra, lo que oyeron à sus Maestros en la explicacion de los Systhèmas antiguos, de los quales algunos todavia no han podido ser falsificados. Tambien se les enseñò en la Metaphisica, la parte que en ella se llama en Griego Pneumatologia, en que se trata de los Espiritus, de su substancia, y naturaleza, de su orden, fuerza, y poder, y de los otros nobles atributos, con que los adornò, y enriqueciò la Sabiduria, y Potencia del Criador. Desde el estudio de este Tratado, que no sale de los limites de la Ciencia natural, supieron los Theologos, que merecen este Titulo, que dentro de la Esfera de la naturaleza criada hai fuerzas poderosissimas naturales, para causar sin milagros los phenomenos mas prodigiosos. No creo yo, que esta verdad la ignoren nuestros perspicaces Phisicos: pero no sè, si sobre ella han hecho toda aquella feria reflexion, que se debe à vna doctrina, que sobre ser en nada dissonante à los buenos dictámenes de la ra-

zon natural, se halla tambien irrefragablemente confirmada por los principios revelados.

28 La Iglesia Catholica, Maestra segura, no solamente de sus Dogmas, sino tambien de las opiniones que comunmente recibe, y enseña à sus Fieles; tiene por constante, que los Espiritus, assi buenos, como malos, como Ministros, que son de la Providencia Divina, pueden, y suelen ser los Executores de las venganzas de Dios ofendido, y causar en los mortales aquellas plagas, y ruinas, que sin ser superiores à las fuerzas de la naturaleza, por grandes, y estupendas, nos parecen maravillosas. Esta persuasion movió à la Iglesia misma, à usar de su potestad en sus Exorcismos, imperando, y conminando à los Demonios, para que no alteren los Elementos, ni causen aquellos estragos, que si no se refrenara su poder, serian no menos frequentes, que terribles.

29 Saben, pues, los Theologos, que Dios tiene à su disposicion, no solamente las causas naturales, que con tanta curiosa sagacidad investigan nuestros Phisicos, como son *las materias sulfureas, nitrosas, elasticas, electricas, &c.* sin otras mucho mas poderosas, las quales al imperio de su soberana voz, sin fatiga, y con imponderable velocidad mueven, excitan, y dirigen las otras naturales causas, quando para sus operaciones quieren servirse de ellas. Vn Rey poderoso no ha menester hacer milagros para arrojar las fuerzas de sus Exercitos sobre sus enemigos. Y el Rey de los Reyes (cuyas Tropas, sobre ser innumerables, son tambien irresistibles) no necesita obrar contra el orden, que estableció en la naturaleza, para administrar bien su Reyno, que es todo el mundo.

30 Los Principes de este siglo (cuyo poder apenas puede llamarse suyo) tienen fuerzas naturales para hacer los estragos, que su indignacion tiene por justos; como podrèmos decir, sin vn torpe, y necio error, que Dios no puede, sin violar los fueros de la naturaleza que crió, mandar à sus Ministros, que empleen sus fuerzas, ò para satisfacer sus justas venganzas, ò para correccion de las culpas, ò para terror de todos, ò para otros fines, justos

todos, y fantos, como suyos? No ès milagro el servirse Dios de sus Ministros, ni tampoco lo es, el que estos, siendo por su naturaleza tan poderosos, obren con sus fuerzas naturales lo que se les manda, y pueden. Vn Espiritu dió en breve tiempo muerte à ciento y ochenta y cinco mil hombres del Exercito de Senacherib: y aunque pareció milagrosa tan prompta, y numerosa mortandad, en realidad no lo fue; pues ni Dios para ordenarlo violentó la exigencia de toda la naturaleza criada, ni el Espiritu en obedecerle hizo mas, que lo que con sus propias naturales fuerzas pudo hazer. Ni de otro modo entiendo yo el famoso suceso del Angel exterminador, que como de passo poltró las vidas de los Primogenitos de Egypto.

31 Si los Sabios Phisicos, que suelen quejarse de los Theologos, no lo llevarán à mal, oñara decir, que quando el Terremoto, y qualquiera otra calamidad, como vna general pestilencia; vna sequedad de larguissima duracion, y extension, salen notablemente de los terminos ordinarios, y comunes, y no se les halla causa proporcionada en la naturaleza visible, nada tiene de improppio, ni en lo Phisico, ni en lo Moral, el recurso à los agentes naturales invisibles: Ni entiendo, como Varones ricos de ciencia Christiana, y piedad verdadera, puedan olvidar, ò no advertir la gran parte, que tienen las substancias intelectuales en la administracion, movimientos, y efectos de la naturaleza terrena, y corporea. Saben muy bien (aun quando no lo consideran) tales Sabios, que Dios como Criador de todas las cosas visibles, è invisible, se sirve como Señor natural de todas, y muy especialmente de las incorporeas, para causar los efectos menos comprehensibles à nuestra capacidad, que como superiores à nuestro conocimiento, por no hallar este causas visibles de su produccion, suelen, sin serlo, parecer milagros.

32 Pero los Theologos, à cuyo estudio pertenece saber quales son los verdaderos milagros, (si no son poco idoneos profesores de su sagrada facultad) tan lexos están de admitir facilmente milagros, que aun los que parecen tales al mal informado vulgo, ò los sospechan abortos

tos de fuertes fantasias, ò prestigiosas operaciones, ò efectos naturales de causas no manifiestas, ò de fuerzas superiores invisibles, y ocultas à nuestros ojos, aunque naturales, y tan propias, y nativas à los intelectuales agentes, como lo es el calor del fuego, y su elasticidad, y electricidad.

33 Un Angel fue el que en nuestra Atmosphera forjó, y preparò el fuego Pentapolitano, con que abrasò aquellas malbadas Ciudades, cuyos moradores no contentos con ser perversos, predicaban su iniquidad, y hacian gala de sus delitos enormes, y feos; y haviendonos enseñado el Salvador, que aborrecen la luz todos los que obran mal; estos por no ser pecadores, como los otros, quisieron vestir sus vicios de luz, no conviniendo à estos otro traje, que la obscuridad. Ni creo, que nuestros doctos Phisicos tendrán dificultad en conceder, que este fuego fuese *Eléctrico* con toda propiedad.

34 Su rapidèz, su voracidad, su penetracion, y su fetòr sulfureo (que suele ser vno de los principales ingredientes que Dios acostumbra mezclar en el caliz de los pecadores) muestran con bastante claridad la naturaleza de aquel fuego abrasador: Ni alcanzo à comprehender, por què nuestra nuova Philosophia no acaba de decidir, que es verdadero fuego elemental todo fuego corporeo, y que el *Eléctrico* no es de otra especie, y mas si (como algunos piensan, y dàn por cierto) no hai fuego corporeo, que no sea verdaderamente *Eléctrico*. Yo creo, que assi como no hai sino vna especie de luz, y calor, assi tampoco hai varias especies de fuego corporal.

35 Un Angel fue tambien, el que en tiempo de David causò la perniciosa pestilencia, que tanto estrago hizo en el Pueblo, castigando Dios no sè què mal conocida culpa de aquel Santo Rey, no en su proprio cuerpo, sino en el civil, y mystico de sus Vassallos. Llenas estàn las Santas Escrituras de operaciones portentosas, obradas por virtud natural de los Espiritus, ya buenos, ya malos. Estos vltimos, de quienes tanto hablaron, y deliraron los que llamò Sabios la supersticiosa Gentilidad, fueron tenidos por obradores de las cosas mas portento-

fas,

Tas, y temian tanto su poder los que ni temian, ni conocian el vnico, y verdadero Dios, que para no experimentar sus enojos, ò merecer sus beneficios, inventaron mil modos de aplazarlos, y de conseguir su amistad, ofreciendoles abominables sacrificios, entre los quales fueron los mas solemnes sus *Teletas*, de que San Agustín hizo mencion. Y llegó à tal extremo la ceguedad, y necesidad de aquellos miserables, que distinguiendo entre sus Demonios vnos buenos, y beneficos, y otros malos, y perniciosos, reconocian en estos tanto exceso de poder, que nada se atrevian à esperar de los buenos, sino tenian antes propicios los malos, como que estos eran, aun à pesar de aquellos, poderosos para dañar, è impotentes los buenos, si lo resistian los malos, para favorecer, aun à sus mayores devotos, y amigos.

36 Esta vana, y erronea persuasion introduxo en el mundo la torpissima, y cruelissima Religion de los Demonios; y para culto de su temido poder, se dedicaron en todo el Univerfo Templos sumptuosos, se erigieron Altares, se instituyeron Ceremonias, se establecieron Fiestas, juegos, sacrificios, torpezas, crueldades, y varias fuertes de nefandos Ritos, con que los mismos Demonios hicieron mas estragos en los mortales, que pudieran haver causado con su poder, aun quando el Omnipotente los huviera permitido vsassen de èl con plena libertad.

37 Para promover, y aumentar este culto los mas celebres Philosophos entre los Gentiles, y especialmente los Platonicos, mancharon sus escritos con profanissimos errores; y los Persas, ò Magùsios inventaron la Magia, Ciencia, que, si fue inocente en su origen, ò no tuvo otro mal, que el ser demasidamente vana, y curiosa, con el tiempo degenerò tanto, que se hizo, no solamente nociva, sino diabolica; pues sus operaciones, aunque muchas vezes se disfrazan con el buen color de secretos naturales, y de efectos de ocultas causas corporeas, à cuyo conocimiento no llegan sino las capacidades mas sublimes, y la gran penetracion de pocos Sabios: Otras muchas vezes se dàn à conocer por lo que son: Y la Theologia tiene solidos, y seguros principios, con cuya luz, y di-

G

rec-

reccion se disipan los engaños, y se descubren los disimulos. Si Dios puso en la naturaleza corporea vna piedra del Toque, con que discernir la calidad de los metales, no pudo su vigilantissima providencia dexar el Mundo, (cuyos amadores tanto estudio ponen en engañar, ò tan faciles son en ser engañados) sin medios seguros, para revelar las falacias, y principalmente de aquellos, que aman ser enseñados del Padre, y Author de la mentira.

38 En esta Escuela de perdicion aprehendieron casi todas las Naciones del Mundo la Idolatria, que en conclusion vino à ser vn culto, y adoracion vniversal de los Espiritus malignos; pues como nos enseñò el Real Profeta, todas sus mentidas deydades fueron, y son Demonios.

39 Entre estas ciegas Naciones, las que mas presumieron de sabias, fueron mucho mas supersticiosas, y los Egypcios, Griegos, y Romanos, por ganar fama de mas Religiosos, formaron como vn cuerpo de diabolica Theologia, para enseñar con methodo, y formalidades de Ciencia los profundos errores, que la ignorancia introduxo en los mortales. Fueron señalados Maestros de estos ciegos conductores de otros, los que consultaban con mas desvelo los Oraculos de Socrates, y Platon, los Yamblicos, y Porphyrios: ni se desdennaron de cursar en estos Estudios los Villanovanos, los Cardanos, y otros Phisicos de futilissimos ingenios, que por parecer, y saber mas que hombres, buscaron en el Magisterio de Espiritus familiares lo que desesperaron aprehender por medio de humanas especulaciones.

40 Bien distante estoy de traer à la memoria estas especies, para formar alguna inoficiosa, è incivil investiva contra la Phisica, que adoptaron, è ilustraron hombres grandes de nuestra España, fertilissima en todos tiempos de ingenios sublimes; profundos, penetrantes, y habilissimos para comprehender, possèer con perfeccion, y enseñar con elegancia, y propiedad las Ciencias mas arduas, y los Artes mas sutiles, ò sean mecanicos, ò liberales. La pura feè, y solida piedad, de que estàn llenos los pechos de nuestros Ilustres Phisicos, la religiosa edu-

cacion, que recibieron de sus Mayores, y la congenita moderacion de sus genios en semejantes puntos, los coloca en la Region mas opuesta à los errores contrarios, en que suelen incauta, ò maliciosamente caer aquellos ingenios arrogantes, y presumptuosos, que no se acomodan facilmente al conveniente, y sobrio estudio, que es el que hace Sabios verdaderos, en los que tanto es mas solida, christiana, y vtil la ciencia, quanto està mas remota de ellos la soberbia, y arrogancia. En estos apenas puede ser peligroso este genero de estudio, que por si mismo deleita mas por sus curiosidades, que puede aprovechar por sus vtilidades. Solamente heè referido, y ponderado los riesgos de los estudios puramente curiosos, para que podamos formar vna ideà algo mas clara del vniversal concepto, que el mundo siempre tuvo del formidable poder de los Demonios. Las Divinas Escrituras nos le dan tambien à conocer, como grande, y terrible. Pero entre Gentiles, y Fieles siempre hubo esta notable diferencia, que aquellos temerosos de los efectos de tanto poder, ò sollicitos de su engañosa amistad, los reverenciaban, y adoraban, creyendo, no huviesse otro poder superior, à cuyo patrocinio debiesse recurrir.

41 Estos, como alumbrados con las puras luces de la Divina Feè, saben, que por grande que sea el poder de los Demonios, està el uso de el sugeto à la amorosa providencia del Criador, y que solamente puede obrar lo que ella misma ordena, permite, y manda. De aqui nasce, el que para los Fieles suele ser mas despreciable, que temible el poder de los Espiritus soberbios; y para evitar los daños, que por varios, è irresistibles medios pueden, y suelen causar en el mundo, ò como executores de las venganzas de Dios contra los culpados, ò como tentadores de los Justos, para mayor prueba de sus merecimientos; no acuden à buscar el remedio de sus males, en los que los executan como Ministros, sino vnicamente al poderoso amparo, y proteccion de aquel Señor, cuyo Imperio tiemblan, y obedecen, aun quando lo que se les manda, es contrario à su malignidad, y perversa intencion. Tal fue la que monstrò Sathanas, quando obravo

la permission, y licencia de Dios, para exercitar la paciencia de Job, despojandole, no solamente de su riqueza, y de su amada familia, sino haciendo tambien de su innocente, y Real Persona un espectáculo lastimoso del mas tragico, y acerbo padecer.

42 Si en el nuevo Systhèma de Terremotos, los terribles nublados que se forjan, ò fraguan en las profundas cavernas de la Tierra, son su verdadera, y ordinaria causa; por què el poder natural de los Espiritus malignos, que son Rectores de las mundanas Tinieblas, no podrá concurrir à la formacion de estos oscuros dañosos Phenomenos; asì como ciertamente influye en la produccion, y direccion de las Tempestades causadas en las aèreas oficinas de nuestra Atmosphèra? Nuestra comun Madre la Iglesia Catholica supone, y nos enseña con su misma practica, que las potestades aèreas, que son los mismos Demonios, excitan, mueven, y encaminan las mas espantosas Tempestades, que padecemos en estas nuestras Regiones. Contra estos mismos Espiritus es continua, y peligrosa la lucha de los Fieles, y las armas, con que ellos vencen en esta espiritual Milicia, son la pureza de la fè, la humildad, y la firme confianza en las palabras, y promessas de Dios, quien dà victoria à los suyos por gracia de nuestro Mediador el Hombre Dios CHRISTO JESUS.

43. Quanto son las adversidades mundanas mas insolitas, terribles, y perniciosas, tanto mayor fundamento dan, para que sospechemos, y aun creamos con prudente verosimilitud, que su adecuada, y total causa no se contiene, y encierra en las qualidades de la naturaleza corporea. Conviene en estos casos elevar la consideracion, y buscar motòres intelectuales, que impriman mayor impulso, vigor, y actividad en las substancias corporeas, siempre menos agiles, y mas groseras, y pesadas. Quiso Dios, entendièsemos, que todos los males de pena, à que los mortales estamos sujetos (sin que en esta parte se entiendan totalmente privilegiados los mayores Justos, pues para padecer en este siglo hai suficiente merito en todos) tienen por verdadero Author su soberano

De-

poder, y esto nos significò, quando dixo por vno de sus Prophetas: *No faccèe mal en la Ciudad, que yo no haga.* Las Enfermedades, las Epidemias, las Pestilencias, las Inundaciones, los Diluvios, las Tempestades, las Plagas, los Terremotos, y todo genero de calamidad, reconocen à Dios por su verdadero Author, y todas le sirven, y obedecen; y si bien pueden ser todas efectos de causas naturales, las mas vezes, estas suelen sernos ocultas, y muchas invisibles, por ser sus motòres, y executores agentes de Gerarchia superior, esto es, Angeles buenos, ò malos, pues vnos, y otros son Ministros de la Divina Providencia, y exercen los ministerios, que ella les encarga. Las guerras (que son como un compendio de muchos males, asì de pena, como de culpa) es cierto, que no proceden de causas sobrenaturales. Sola la necesidad las justifica, ò excusa; comunmente la ambicion, el interès, y la venganza las intima, el furor las ensangrienta, y la mala disciplina las haze intolerables, y odiosas. Un azòte tan rigoroso, parece no pudiera salir de la mano de un Dios, que es todo misericordia, y benignidad: pero tanto rigor, que para vnos es castigo, y para otros remedio, tienen como por principios la Justicia, y la clemencia; y nada es mas frequente en los prophèticos vaticinios, que la intimacion, y promulgacion divina de las mas crueles, y cruentas guerras, asegurandonos el Señor en las Escrituras, que su indignacion es la que llama, y convoca los Exercitos contrarios, la que assiste à sus Caudillos, la que prospèra sus expediciones, la que anima, y esfuerza su valor, y la que haze tan terribles sus Esquadrones, que nada pueda impedir, ò retardar el orgullo, y ferocidad de sus sangrientos animos, hasta que consigan el postrar sus adversarios, y coronarse de Militares trophèos, y despojos. El renombre de *Señor de los Exercitos*, que parece le es no menos agradable, que el de *Dios Abraham, Isaac, y Jacob*, es prueba evidente de esta verdad; y sin agraviar de los fieles testimonios, que Dios nos dexò en sus Libros, no podremos dudar, de la intervencion que tienen sus Espiritus, ya buenos, ya malos en las batallas, que con tanta variedad de sucesos suelen afligir las Naciones todas.

M

44 Y si no debemos excluir el ministerio de los invisibles Ministros de Dios de estos males, que en el mundo son tan frecuentes, y comunes; con mayor razon admitirèmos, y confesarèmos su influxo, y cooperacion en aquellos raros, y extraordinarios acaecimientos, cuyas causas, no solo son ocultissimas, sino que tambien dan claras señas de ser superiores à las fuerzas, y actividad de todas las substancias visibles, y corporeas.

45 La antigua gentil Roma en los siglos passados viò con assombro, espanto, y terror, y con gravissimo daño de su numerosissimo Pueblo, enfurecerse repentinamente à vn tiempo mismo todos los animales mansos, y domesticos, que servian, ò à sus delicias, y gustos, ò à los usos mas necesarios, acometiendo, y maltratando aun à sus Dueños mismos, con impetu, y ferocidad mas que de fieras indomitas: Señal presagiosa, y funestissima de mayores males, que amenazaban à aquella dominante Ciudad, cuyos moradores, de todos ordenes, y clases, la abrafaron, y casi consumieron despues, quando convertida su humanidad en fierèza, se despedazaron vnos à otros con las mas sangrientas intestinas facciones, que apenas vieron antes los siglos mas infelices. El suceso se halla elegantemente escrito en los Libros de *Glottate Dei*, y le refiere Pablo Oròsio.

46 Mas digao de admiracion, que este Phenomeno Physico, fue otro Phenomeno moral, que se viò en Jerusalèn, Ciudad, que Dios santificò con su Feè, y Ley, y con la presencia, y conversacion de la Sacratissima Humanidad, que se dignò tomar para su remedio, y eterna salud. Viòse en vn Viernes enfurecèrse, casi en vn momento, contra el Hombre mas inocente, mas amable, y mas benefico, todo aquel ya infeliz Pueblo, y en èl aquel gran numero de populares, que pocos dias antes fueron sus aclamadores. No pudo ser mayor su furor, aun quando quisieran tomar venganza de su mas cruel enemigo. Quien quisiere buscar la causa natural de tan inopinadas conspiraciones en la naturaleza corporea, podrá fatigar su atencion, pero no hallarla donde ciertamente no està; forzoso será recurrir, para explicar vno, y otro Phenomeno

no, à superior potencia de las substancias espirituales: Y el segundo sin duda alguna se debe atribuir à obra de aquel Espiritu diabolico, que ocupò el corazon del avariento Traydor Discipulo.

47 Aquellas *immissiones per Angelos malos*, que tan horriblemente affligieron, y atormentaron los Egypcios en tiempo de Moysès, operaciones tambien fueron del poder natural de los Demonios. Con su asistencia comunmente faláz, y engañosa suelen obrar los maleficos, y los obsessos, ò energumenos, cosas, que admiran por insolitas; aunque las mas veces tienen mas de apariencia, è ilusion, que de substancia, y realidad. Frequentemente no son lo que parecen las obras mas prodigiosas de estos Desertores Espiritus; pero, aun quando estas son puramente fantasticas, se hacen admirar por los modos imperceptibles, con que las executan.

48 La mucha erudicion de Vmd. podrá quizás extrañar, que esta fuertè de prodigios no halle lugar en alguna classe de milagros; y à la verdad San Agustin no dudò dar este Titulo à las pruebas que hizieron los Magos de Pharaòn, para contrahacer los milagros de Moysès. Mas en este caso no habló el Santo Doctor del nombre de milagro en rigor Theologico, bien si en aquel sentido mas comun, y vulgar, con el qual llamó milagro la prodigiosa multiplicacion de semillas, que continuamente se ven en los sembrados, y aun le declaró mayor milagro, que el que el Señor hizo en el Desierto de cinco panes, para alimentar la numerosa multitud, que le seguia.

49 Ni hallo especial dificultad en admitir, que aun los Angeles malos por su propria, y natural virtud, (si esta no les es impedida por la Divina Providencia) pueden obrar, y ser Authores de aquel genero de milagros, que reconocen graves Theologos, por ser operaciones raras, y admirables, que no excediendo las fuerzas de toda la naturaleza criada, sobrepujan las de la visible, y corporea. Otra question es, si Dios en algunos, pocos, ò muchos casos dexè libre, y expedito el vïo de esta potestad à los Demonios, como suele dexarle à los Angeles, y

Bienaventurados; pero la resolución de esta duda, ni es fácil, ni tampoco por aora importante, ò necesaria. No menos indecisa es la controversia, que divide los Sagrados Interpretes en varios, y opuestos dictámenes, sobre señalar, y distinguir las operaciones de la potestad *ad extra*, y los Ministerios, que fuele Dios encargar en la administración de este mundo corporeo, à los spiritus buenos, ò malos. Bastanos saber, que es admirable el orden, con que Dios gobierna el mundo, y de que distribuye entre sus Ministros todos sus encargos, no solamente con plenísima, y absolutísima libertad, sino tambien con infinita sabiduria, con que todo lo dispone, y ordena à su mayor gloria.

50 No tengo por vituperable, el que los ingenios de grandes luces emplea algunas horas en la apacible, suave, y agradable especulacion de la Physica moderna, examinando sutilísimamente los arcános, virtudes, y efectos de la naturaleza. Puede este estudio servir para recrear honestamente el ánimo, para librarse de los tedios del ocio; y lo que mas es, puede elevar la consideracion de vn corazón piadoso, y bien dispuesto à la loable provechosa meditacion de aquel Sapientísimo Hacedor, de todas las cosas, que se dignò estampar vnos como vestigios de sus grandezas, aun en sus mas minimas Criaturas. Otras utilidades podrán quizàs facar los estudiosos de este genero de aplicacion, que dicen se toma oy en nuestra España con mas exquisito desvelo, que en lo antiguo. Todas las cosas transitorias se mudan con el tiempo, y tambien los Estudios de los hombres, y lo que mas es, las inclinaciones, y aficiones se varían con las edades. No à todos convienen vnos mismos estudios, pues ni aun en el cuerpo physico exercen vn mismo officio todos sus miembros. No puede la Cabeza despreciar los pies, porque estos no se ocupan en discurrir. No sè si despues que se habla tanto entre los estudiosos de nuestra Nacion de experimentos, de mecanismos, y se hà introducido el vocabulario, en que se dàn à conocer por sus nombres propios las que nuestros mayores llamaron, y siempre lo seràn, ocultas qualidades, nos podamos gloriarnos con ra-

zon

zon de ser mas felices, y quearnos, ò motejar la desidia, ò barbarie de nuestros antiguos, por haver cultivado poco los estudios, y modos de hablar, que oy se estiman en tanto. Ellos ignoraron quizàs el language, que oy es del vfo Español, y no supieron conocer los grandes progresos, que harian despues entre sus Nacionales las Ciencias curiosas, y Physicas modernas, que oy son el comun objeto de las alabanzas. Pero esta Nacion entonces poco culta, y casi del todo Idiota en las nociones de la nueva Philosophia, sin idèa propria de lo que es *elasticidad*, y *electricidad*, sin haver investigado su fuerza, y virtud, supieron descubrir, y conquistar otro mundo, y hacerse temer, respetar, y admirar del nuevo, y del antiguo.

51 Sea, vuelvo à decir, en hora buena, bien venida à nuestra España la moderna Physica. Ilustrenla quanto puedan, y quieran nuestros Ingeniosos Españoles, adelantenla con la agudeza, constancia, y profundidad de su penetracion: Lean con aplicacion, y desvelo en este gran Libro del Mundo corporeo, en cuya leccion muchos Santos ocuparon provechosamente algun tiempo, que nunca desperdiciaron. Mas permitaseme decir, que este estudio podrá ser defectuoso, si en el se sepàra el visible del invisible, el terrèno del Celestial, el material del espiritual, y el corporeo del Angelico. Esto serà, como leer en vn medio libro, y dificultosamente se podrá entender esta mitad, por tener relacion, conexion, harmonia, y dependencia con lo que se contiene en la otra mitad del Libro, que es su parte mas noble, mas sublime, mas importante, y en todo mas necessaria, para comprehender en alguna manera, el gobierno, movimientos, y economia de la naturaleza criada.

52 No ignoraron los Philosophos antiguos la correspondencia, y comercio, que quiso el Criador huviesse entre sus criaturas inferiores, y superiores. Platòn la conociò en sus Libros; Aristoteles no la negò; y, si como yo creo fue Author de la Theologia *secundum Aegyptios*, la enseñò, y explicó con mas propiedad, que la que podía esperarse de la pluma de vn Gentil. Los Zoroastros, los Apolonios, los Lycùrgos, los Solones, los Minos, los

D.

Nu-

Numas, Legisladores de las Republicas mas bien instituidas, y el que corrompió con las Leyes de su Alcorán vna gran parte del Mundo; para engañar à sus sequaces, y sugetarlos à venerar su Imperio, fingieron con varios artificios, que sus preceptos procedian de Oraculos Celestiales, y que sus deydades se interessaban en la enseñanza de los hombres. Y si bien estos Maestros de la Gentilidad erraron mucho en la inteligencia, y practica de este mundano comercio; en fin conocieron su necesidad, y condecoraron con el Titulo de Dioses, los que à lo menos eran substancias espirituales. Dificilmente se hallará en los escritos del Gentilismo la temeridad, y desvergüenza, con que Luthero, y Zuinglio procedieron en su pretendida reformation del Evangelio, asegurando llanamente en sus obras impressas, para que no lo olvide la posteridad, que sus pestíferas novedades no tuvieron otros Authores, que sus familiares Demonios, sin duda de la misma naturaleza, que el que Socrates llamó Genio.

53 Nuestros Phycicos distan (como suele decirse) *toto Caelo* de semejantes delirios, y saben mejor que yo lo puedo decir, lo que en este assunto enseña la mas sana, y pura Theologia. Confiesan la forzosa subordinacion, y dependiencia, que tienen las causas corporeas de las Substancias Angelicas. Pero parece, que algunos llevan mal, y tienen por vicioso el recurso à la potestad, y virtud de las causas invisibles, quando se trata de investigar las de los Phenomenos materiales. Parece estar persuadidos, que en los senos de sola la naturaleza corporea, y en las virtudes, que ella encierra, tienen vn Libro, que lo enseña todo à quien quiere, y puede entenderlo. Si esto fuere así, tendrán razon en no gastar el tiempo en leer, y estudiar otro Libro, que admitida esta hypothesis, no les será necesario. Esto suele llamarse hacer la de Philosophos, y discurrir de la tierra, como si no huviera Cielo. Y yá hemos visto con este modo de pensar, que Copernico, y sus Aliados intentaron parar el Sol, y mover la Tierra, queriendo hacer creer, que hasta que cayó en su mente vn tan feliz pensamiento, todos los hombres, y sus sentidos havian sido engañados. Pa-

54 Parece no quieren estos grandes hombres subir, para aprehender, y mas gustan de penetrar con su estudio el profundo Caos de la tierra, que contemplar el poder de aquellas nobles substancias, à cuyas poderosas operaciones la sugetò el Criador. Acafo temien el no poder ver lo invisible, por mas luciente que sea la Region, en que se esconde. Pero yo por invisibles tengo las tinieblas, y no obstante de ellas espera sacar nuevas luces cada dia la perspicacia de nuestros doctos Phycicos: y no se como su especulacion no encuentra en ellas, como en propria morada el terrible poder de los Demonios, que son sus Principes, y exercen en aquel abyssmo vn temible imperio.

55 Deseàra yo, que ni aun con la consideracion prescindieramos de esta verdad, sino que teniendola à la vista, con menor fatiga, y seguridad mayor; y aun quizás con mas provecho de los Fieles, explicassemos aquellos Phenomenos, que aunque sean efectos de causas corporeas, pueden parecer serlo de superiores agentes, por ser en nuestra Esphèra demasadamente peregrinas, algunas de sus circunstancias. No excede la virtud de las causas naturales depositada en el mundo corporeo, el que vna considerable multitud de personas de ambos sexos, de todas edades, estados, y condiciones sean forzadas por vn cierto *electro*, cuyo impetu no puedan resistir, à prorumpir à vn tiempo mismo en gestos, y movimientos desordenados, y ridiculos de vn bayle mal ensayado. Esta Scenea se representò en Flandes el año de 1374. pero las circunstancias, que acompañaron este risible Phenomeno, y principalmente la de sentirse violentados los baylari- nes à proferir vocablos, que nunca pronunciaron, y nombres de Demonios, que jamás supieron, hizo manifesta la invisible causa de tan estraña maniobra. Llamòse esta entre los Flamencos el Bayle de San Juan Evangelista, por haverse liberrado los miserables por virtud de su Santo Evangelio. Los Analistas de la Iglesia Bzovio, y Spondàno refieren el suceso. Mas antiguo fue otro mas funesto, aunque tambien ridiculo. El año de 1012. en la noche del Sacratissimo Nacimiento de Nuestro Salvador, en vna

Iglesia de Xajonia profanaron vnos infelices la Santidad del Templo con vn bayle irreverente à la tremenda Magestad del sitio. El Sacerdote que celebraba los Divinos Oficios, no pudiendo reprimir su desacato, arrebatado de zelo prorrumpiò en vna imprecacion, cuyo pròpto efecto fuè la continuacion nunca interrumpida de su bayle por espacio de vn año, ni cessaron de baylar sin comer, y dormir, hasta que San Heriberto, Arzobispo de Colonia, los absolviò, y reconciliò con la Iglesia; pero à los mas se les acabò con el bayle la vida. Hacen mencion de este caso el Abad Tritenio, Genebrardo, y otros graves Historiadores. No creo, que la Physica buscara, ni hallara en la naturaleza corporea causas probables de tales Phenomenos, pues ellos mismos demuestran ser operaciones de superiores agentes.

56 Innumerables pudieran referir se de origen mas dudoso, y de principios mas ambiguos: Muchos, por mas extraordinarios, è incognitos que parezcan à las escasas luces de vna comun, y vulgar Philosophia, podrán reducirse, y prohijarse à corporeos agentes: pero yo con el sentir, que es tan connatural à los hombres, entre lo que es, y puede ser, entre lo que se sabe, y discurre, entre lo que se prueba, y se supone; y poca, y ninguna encuentro entre lo que por invisible se oculta à nuestra vista, y lo que es imperceptible, por su mucha obscuridad. Igual fuerte toca à los ojos para no ver los objetos, si estos son invisibles, ò aquellos carecen de la suficiente, necessaria Luz para ver.

57 Los Physicos quieren hallarlo todo en el thesoro escondido, en las tenebrosas cabernas de la tierra, y aunque nunca, por inaccesibles se permitieron, ò franquearon à su vista, alcanzan à ver con su transcendencia, y penetracion las cosas mas inciertas, y ocultas, que se esconden en aquellas obscuras entrañas. Diverso es el rumbo, aunque quizás vno mismo el fin, que han tomado en estos proximos tiempos los Astrologos mas famosos. Vnos, y otros conspiran en el concepto, de que en sus respectivos estudios, y sin salir de sus proprias esferas, tienen toda la provision ytil, y necessaria, para costear,
fin.

sin mendigar agenos socorros, con sus ingeniosas conge- turas, analogias, y experimentos, la explicacion de los Phenomenos mas estraños, y para la vista de los menos perspicaces totalmente escondidos. Si estos mismos yerran en las suposiciones, que establecen, y conclusiones que de ellos deducen, como es muy facil; merecen escusa, por palpar siempre tinieblas, y ser no menos arduo su empeño, que el sacar de ellas copiosa luz, para que vean sus intelectuales ojos, y para alumbrar tambien los nuestros.

58 Los Astronomos por opuesto camino piensan tambien llegar à la consecucion de su intento. Desprecian la tierra, y las virtudes, actividades, y fuerzas, que en ella se esconden, y por no estudiar à oscuras, se remontan à las luminosas Regiones de los Astros, y Orbes Celestiales. Allí juzgan ver con claridad las verdaderas causas de los passados, y futuros acaecimientos. Pero como la demasiada Luz fuele tambien hacer oficio de tinieblas, cegando tambien como ellas las vistas flacas; es muy de temer, que estos tropiezen, y caygan, y que en la mucha altura sean mas expuestos à los insultos de Espiritus Vertiginosos, con los que desordenados sus sentidos, les representen en los Cielos, y Astros, nuevos movimientos, que no tienen otro ser, que la turbacion de sus ojos.

59 Son singulares los descubrimientos, que, si no nos engañan, debemos à estos Conquistadores venturosos, no de tierras desconocidas, sino de nuevos Cuerpos Celestes. Ven estos en el Vaso admirable de la mas copiosa, y benéfica Luz, obra del excelso, excelente, y brillante; no se que manchazo, eò que sin duda solo afean su fantasia. Ven, lo que nunca vieron Caldèos, y Egypcios, nuevos Planetas, que sirviendo al obsequio de otros mayores, sean como otros tantos Satèlites. Ven los periodos de sus movimientos, sus elevaciones, sus depresiones, sus eclipfes. Ven montes en la Luna, que aun nuestros Physicos, dan ya por bien descubiertos: y no será estraño esperar, que algun dia se halle poblado de moradores el cuerpo de aquel Luminar menor. Ven, que el mayor (ò el Sol, que es lo mismo) se va cayendo sobre

nosotros, como á su peso, y como si quisiera venir á ser nuestro vecino; y aun no dudan atreverse á medir, y determinar las leguas que se nos ha acercado con este su descenso. No falta quien se figure, que en fin vendrá á ser tanta su cercanía, que hará poco menos que inhabitable la tierra, y al fin encenderá con sus rayos aquel voracísimo fuego, que fervirá de terrible pompa á la Magestad del Supremo Juez, y consumirá con sus llamas sus enemigos, reduciendo á cenizas la hermosa Maquina del Universo, para purificarle de las manchas, con que tanta la desfiguran, y afean nuestras culpas. Y como estos Lynces de mas ojos, que Argos, alcanzan á ver lo que fué, y lo que ha de ser, descubren, leen, y entienden en los volúmenes Celestiales el necesario orden de sus revoluciones, las conjunciones periodicas de las Estrellas errantes, y fixas, la concurrencia en esta, ó aquella proporcion de las de mayor actividad; y de estas sus observaciones pasan á inferir, que con sola su ciencia pudieran conocer haver sucedido el Diluvio Universal en el tiempo que sucedió; y haver de venir el final incendio, que todo lo consume, aun quando faltara el irrefragable testimonio de la Escritura Sagrada. Tanto puede presumir el hombre, si se olvida de lo que es, y dá en enamorarse de la que tiene por Sabiduría, aunque esta tenga realidades de ignorancia.

60 No pretendo yo minorar las fuerzas naturales, que depositó el Criador en las substancias corporeas: Creo, que estas son mucho mayores, y admirables, que lo que yo puedo entender; y que hai ingenios tan penetrativos, que pueden reputarse por Aguilas, y descubrir de alto abaxo, en Cielo, y Tierra, lo que es invisible á otros ingenios Topos. No pongo en duda, que haián adelantado mucho las Ciéncias, y Artes con su industria, aplicacion, y estudiosidad, aunque no tengo, ni admito como seguros todos sus hallazgos. Pero no alcanzo á conocer, porque puede disgustar á estos grandes Sabios, el que los Theologos, ó Philosophos menos physicos, sin embidiar la fama, y aplauso, que merecen por sus estudios, produzcan tambien, y saquen al publico sus conge-

turas, quizás, aunque no tan fútiles, elegantes, y eruditas, no por esto menos piadosas, y fundadas. Ay causas en la naturaleza visible, y corporea, cuya actividad sea suficiente para estremecer la tierra, para desquiciár sus fundamentos, para derrivar sus Edificios, para romper montañas, para elevar llanuras, para romper, y mudar montes, para formar, y embravecer volcanes, para vomitar por ellos rios fogosos, y desmedidos peñascos, para inundar Provincias enteras, y sumergirlas en impetuosas aguas, para forjar furiosas tempestades ya en las Regiones aéreas, ya en las cavernas subterraneeas para enfurecer los mares, y obligarlos á ser casi transgresores de sus primitivas leyes, para inficionar el ambiente, que respiramos, y transformarle en un veneno mortal con que espirémos, para producir, y multiplicar bestias ponzoñosas, ó dañosas, para excitar procelosos huracanes, cuyo furor no ceda, ni á la robustez de los mas firmes arboles, ni á la solidez de las fabricas mas bien cimentadas, y para hacer finalmente ostentacion espantosa de sus invencibles fuerzas en la produccion de prodigiosos Phenomenos, naturales sí, pero tanto menos explicables, quanto mas terribles.

61 Estos, y otros muchos efectos pueden, y suelen ser partos, ó abortos de causas naturales visibles: pero á las veces suelen acompañarse de algunas circunstancias tan extraordinarias, que parece tocan en otra Esfera, y pueden con prudente presumpcion prohibirse de Agentes de mas alto grado, y poder. Contiene la naturaleza corporea en su virtud ciertas producciones, y especies de cosas nocivas, que fueron como destinadas desde su origen, para causar terrores, y obrar estragos. Son estas como increpaciones, que hace Dios á los mortales, y como inspiraciones del Espiritu de su ira: Y con estas frases descubrió el Propheta David los horrendos aparatos de una sañada Tormenta de relampagos, rayos, y truenos, enderezada principalmente á aterrar, ó castigar á los impios.

62 Dicen nuestros Phisicos, y no lo contradicen los Theologos, que ni los Terremotos, ni las otras calamidades, que suelen asir, y oprimir los hombres, tienen

precisa connexion con las culpas. Esto es verdad tan cierta, como el que los Inocentes pudieron perecer à manos de la tyrania de Herodes: Y la santa simplicidad, temor, y rectitud de Job pudo experimentar en sí toda suerte de las mas sensibles calamidades. Y no parece poco extraño, el que nuestros Physicos crear, puedan los Theologos necessitar de esta leccion, y ser de ellos instruidos, en lo que su Estudio, y profesion los tiene bien informados. No es la Physica, la que por sí sola nos puede enseñar las maximas de la Divina Providencia. Ciencia es mas alta, è incomparablemente mas segura, la que nos revela los modos admirables, con que Dios administra, dispone, y se sirve de sus criaturas, así Espirituales, como Corporales, así invisibles, como visibles. No de otro Magisterio aprehenden los Theologos las cosas mas ocultas de la Sabiduria de Dios, las que sin esta enseñanza serian para los hombres inaccesibles, è inciertas. Con la direccion de tan seguro Norte saben los Theologos, que en esta vida mortal, y en esta nuestra peligrosa, y dudosa peregrinacion se ve frequentemente prosperada la malicia, y atribulada la ignorancia: Se mira exaltado el hypocrita, y el Justo abatido, perseguido, y despreciado: se atiende miserable despojo de la adversidad, el que menos pecò, y colmado de felicidades, el que bebió, como la agua el sediento, toda suerte de iniquidad. Moysès, y Aaron, Sacerdotes del Altisimo, y sus fidelissimos siervos fueron condenados à muerte, por haver incurrido en una ligera incredulidad, ò por otras culpas veniales, que no pudieron hacerlos desmerecer la amistad de Dios. En su Evangelio declaró à sus Discipulos el Divino Maestro, que ciertas personas sepultadas en la ruina de vna torre, y otras que fueron muertas en Tumulto sedicjoso de Jerusalèn, no padecieron estas desgracias por ser los mayores pecadores de aquella Ciudad; sino que otros mucho mas delinquentes, y mas merecedores del castigo, fueron indultados, ò para que los mejorasse su penitencia, ò para que los hiziesse mas infelices su contumacia.

63 Sin perjuicio de estas incontrastables verdades, no sè, haia inconveniente en confesar, que así como la

tierra

tierra, despues de la maldicion merecida por la culpa original, produce las espinas, y abrojos para los que la cultivan, y labran; así tambien los otros males penales, que tuvieron el mismo origen, fueron como nacidos principalmente para castigo de los hijos de Adàn, que imitan à su Padre en la desobediencia de la Divina Ley. Esta misma especie de criaturas infestas à la naturaleza humana, aunque naturales, por las causas que las producen, y por los efectos que obran, tienen vna cierta subordinacion, sujecion, y dependencia, por disposicion soberana, de aquellas substancias espirituales, cuyo poder sirve à Dios, para administrar las inferiores. Los que pertenecen solamente la atencion en lo que estas pueden obrar con sus propias fuerzas, ò las crearàn mas poderosas de lo que son, ò se embarazaràn en insuperables dificultades, empeñados en ponernos à la vista lo que ni ellos, ni nosotros podemos ver. Si los Physicos huvieran sido consultados sobre las causas que produxeron aquella prolixa sequedad, que en tiempo de Elias puso casi en la ultima desesperacion, el Apostata Pueblo de Israel, creyeran sin duda poderla hallar, ò en la disposicion de los Astros, ò en las virtudes, y movimientos ocultos de los Elementos, ò en otros principios corporeos, aunque visibles, mal conocidos de los poco exercitados: pero para nuestra enseñanza, quiso Dios avisarnos por medio de sus Escrituras, que la oracion del Propheta fue la que cerrò el Cielo, para que en tres años, y medio no pudiese llover, y la que lo abrió, quando convino, para que la hambre no acabasse con aquel infeliz Reyno. Podrán quizás las causas corporeas impedir por largo tiempo las lluvias: pero este, y otros efectos, que pueden ser naturales, suelen proceder, y ser dirigidos por la mano invisible de agente intelectual, sin cuyo poderoso impulso no siempre las causas inferiores pueden moverse, y agitarse, y estar en aquella disposicion necessaria, para obrar en el tiempo, y lugar oportunos, para la prompta execucion de los Divinos preceptos.

64 Tendrà Vmd. mucha razon para acusar mi demasiada morosidad en asuntos, que podrán parecer tri-

E

viales.

viales à sus grandes talentos : y yo mismo , que temo molestar la paciencia de Vmd. me admiro tambien de la que he tenido en fugerarme à esta tarèa, que dudo haia merecido tanto desperdicio de horas. Pero puesto yà en el empeño, por llegar , quanto antes pueda , al fin de mi larga oracion , dirè algo del famoso Terremoto del dia primero de Noviembre pasado de mil setecientos cincuenta y cinco. Varias circunstancias le hizieron notable : En él concurren las tres como especies de movimientos violentos ; que suelen distinguir los Phisicos , que mas atentamente , y con inteligencia mayor observaron los Terremotos. La hermosa , y elevada Torre de esta mi Santa Iglesia Cathedral de Guadix , padeciò por espacio de algunos minutos el movimiento de inclinacion , que es el mas peligroso , y fue muy visible , y fuerte , tanto , que pareciò inevitable su total ruina ; pero resistiò felizmente à la violenta impulsion , y desde aquel punto quedò bien acreditada su disputada firmeza. Su bellissimo Templo participò tambien algo del movimiento de inclinacion. Pero los menores edificios solamente experimentaron el temblor , y raros fueron , en los que se observò el movimiento de pulso, en fuerza del qual una parte de la tierra *secundum rectam Horizontis perpendicularitatem se eleva , y deprime* , como sucede en la pulsacion arterial , y en la vibracion , que causa el calor febril. En otras partes , donde los movimientos fueron incomparablemente mas fuertes , sin duda concurren à vn tiempo mismo los de temblor , y pulso , porque aquel sin este no es capàz de causar en la tierra una concusion tan valida , que sin mociones contrarias, pueda arruinar fabricas , ò haer grandes impresiones en la misma tierra. Para tales estragos se requieren movimientos mixtos : y solo el que se llama de Inclinacion , puede por sí mismo causar subversiones , transposiciones , aberturas , y hundimientos : Y todo esto obrò en diversas partes nuestro Terremoto. No fueron pocas en las que se oyeron horrendos sonidos ; si bien no hà llegado à mi noticia , que estos (como se refiere, haver sucedido en otras ocasiones) fuesen semejantes à las voces de los brutos , à los llantos humanos , ò al fragor , y

claras

clamor de huestes armadas. Digno es de leerse , lo que Aristoteles dexò escrito en sus Metheoros lib. 2. c.8. Las circunstancias dichas no facan nuestro Terremoto de la esfera de causas naturales corporeas , aunque no mudara su naturaleza , si admitiésemos , el que otra mano invisible , y vn motor mas poderoso , imprimiò mas fuertes impulsos en la materia , para que obrasse con mayor fuerza , impetu , y velocidad , lo mismo que podia obrar.

65 La admirable extension de nuestro Terremoto fue ciertamente muy rara , y muy digna de nota. En poca diferencia de tiempo se sintieron sus estragos en muy remotas Regiones , y Pueblos. Y aunque algunos pudierón pensar , que este no fuese vn solo Terremoto , sino muchos , que casualmente concurren dentro de la duracion de pocos minutos , parece no agradò al Sabio Expositor del nuevo Systhema este modo de discurrir , juzgando del todo inverisimil la coincidencia de materias encendidas , fragosas , y *eléctricas* en lugares tan distantes entre sí , como pudiera suceder , si en cada vno se hallara apostado vn agente , capàz de estar convenido con los otros , para que todos simultaneamente diessen fuego à las Minas , para mover à vn tiempo mismo tan diferentes , y separadas tierras. Si fue vn Terremoto solo el que causò estos daños , con razon se debe suponer , que la materia encendida , *sulfurea , nitrosa , bituminosa , espirituosa , y eléctrica* , fue de vna mole estremadamente grande , y que su virtud motriz (fuese esta la del fuego , la del sal nitro , la del ayre , ò la del *eléctro*) pudo propagarse sin disminucion de su fuerza , y actividad con velocidad admirable , bien que no increíble ; pues en otras mas vulgares producciones se observan movimientos tan veloces , que parecen imperceptibles , y como milagrosos à los que ignoran , ò no consideran las aceleraciones de los cuerpos pesados , aun con sola la impresion de ligeros impulsos. El Cèlebre Doctor Francisco Bayle en el tom. 2. de su Phisica particular , Parte primera , explica el modo con que los cuerpos encendidos pueden adquirir tanta aceleracion , y atribuye , no al *eléctro* , sino al *nitro* , la admirable velocidad con que se propagan los movimientos en los

Ez

Ter

Terremotos. Para mi lo mas obscuro en ellos es el camino de la propagacion, pues habiendo de hacer el estrago en partes tan remotas, dexando intactas las intermedias, parece forzoso, que la gran Masa encendida, y agitada, si toda ella ocupò vn mismo continuo lugar, (que nadie nos podrá decir qual fue) se parta, y separe en diversos ramos, y que en cada vno de ellos se conserve vigorosa su virtud; ò que toda ella entera de infinitos rodéos, hasta llegar à los sitios, donde ha de executar su golpe, huyendo, ò apartandose de aquellos lugares, que en el intermedio dexa inmobiles. Estas, y otras circunstancias, para mi rudeza muy obscuras, serán claras para los ingenios perspicaces de nuestros Physicos: pero yo nunca tendré por improbable, que el Espiritu invisible concurra en estos casos, vnas veces con influxo, y modo propriamente milagroso; otras, y las mas, con influencia natural en la substancia, mas en el modo, de superior orden, y milagrosa tal.

66 Tengo observado, que hablando el Señor en su Evangelio de las comunes gracias, que sin aceptación de personas, dispensa benignamente à sus Criaturas, dice, hace nacer el Sol para buenos, y malos, y llueve sobre justos, y pecadores. De esta condicion son las leyes, que se impuso su providencia para la conservacion de esta bella Máquina; pero nunca se dice en las Divinas Letras, que las calamidades, como son Terremotos, borrascas, truenos, rayos, granizos, y lluvias, hambres, pestilencias, y las demás plagas fueron producidas, y ordenadas por Dios indiferentemente para los buenos, y malos. Verdades, que en ellas, suelen ser tambien afligidos, y oprimidos, y aun acabar muchas veces sus vidas entre los malos, los buenos; pero sucede à estos lo que con las aguas del Diluvio Universal pasó con los irracionales: estos sin culpa suya perecieron con los hombres; mas el Diluvio vino por estos, que eran los culpados, no por aquellos, que son incapaces de ofender à Dios. La voz de el Trueno, con que este Señor habla sonora, y terriblemente, tambien atemoriza à las bestias, y hace palpar los corazones, y conciencias mas seguras: pero este espantoso

Me

Meteórico se dirige principalmente al espanto, ò castigo de los pecadores, por lo que la Santa Matrona Ana, dichosa Madre de Samuel, dixo profeticamente en su Cantico, que el Señor *super impios in Caelis tonavit.*

67 Si lo discurredo hasta aqui pareciere à Vmd. vn raziocinio improprio en vn Physico, quedará contento con que sea, y parezca digno de vn Philosopho Christiano; y dexará en su pacifica possession, y en el sosiego de sus agudas, y eruditas especulaciones à los Sabios Physicos, que para entenderlo todo, no han menester salir de la esfera natural, ni buscar auxilios fuera de las causas visibles, y corporeas para formar, fundar, y persuadir sus nuevos Systhemas.

68 Pareceme, que Vmd. exagera demasiado no sé qué utilidades; que trae al mundo la investigacion de las causas del Terremoto. Estas, siendo, como son en la opinion de Vmd. totalmente naturales, y necesarias, han de obrar sus efectos, por mas que especulen los Physicos; ni estos pueden darnos indicios mas seguros de los inminentes Terremotos, que los que ya nos dieron los Antiguos; entre las señales que suelen preceder à estos Phenomenos, ponen los Antiguos à el ayre caliginoso, la turbacion repentina de fuentes, y pozos, sin causa manifiesta, que ofusque la transparencia de sus aguas, la falta imprevista, ò el aumento de las mismas, y la frecuencia, y vehemencia de relampagos, y vientos. Con sola la observacion de vna de estas señales se dize, que vn famoso Philosopho de la antigüedad predixo vn Terremoto, que acaeció poco despues: quien afirma, que este fue Pherecides, Maestro de Pythagoras, quien que fue Anaximander, quien que fue Anaxagoras, y otros refieren, que fue el mismo Pythagoras. Sea de quien fuere el prognostico, él se fundò en vna ambigua señal, como lo son todas las otras sobredichas, y otras no menos vanas, que Aristoteles notò en el 2. lib. de sus Meteoros c. 8. y Plinio en el 2. de su Historia Natural pag. 80. La experiencia ha desacreitado la probabilidad de estos pronuncios; y dado, que ellos fuesen ciertos, no hallo que nuestros Phy-

Me

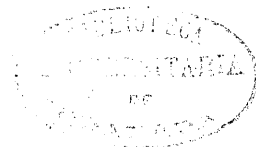
ficos sean tan vigilantes exploradores de estas previas señales, que podamos los medrosos consultar sus oráculos, para precaver, y evitar sus daños futuros. Los Terremotos, como las demás adversidades, que padece el Mundo, son visitas, y venganzas de la justa indignacion de Dios; y esta tremenda Magestad suele hacer estas visitas, sin embiar antes recado: y suele ser tanta nuestra insensibilidad, ò descuydo, que aun avisados, ò echamos al olvido sus vaticinios, ò no los creemos, ò advertimos quando llega el caso.

69 Aunque yo, tratando de San Phylastreo (cuya Dignidad, Santidad, y Doctrina es para mi mas cierta, que su Patria) conformandome con la justa censura, que San Agustin dió à su Obra, dixe, fue menos diligente, que Epiphanes, aunque la diligencia de este fue muy poca (si hemos de admitir la Critica moderna) no por esto me haré licito el creer, y mucho menos el decir, que podemos facilmente desechar sus testimonios, sin otro grave argumento, que el ser suyos. No es inverisimil, que huviesse en tiempo de este Santo Escritor algunos de aquellos Naturalistas, cuya Secta en el suyo conoció, y refutó el Principe de los Apostoles San Pedro. Estos creían, y enseñaban vna fatal necesidad en las causas naturales; en fuerza de la qual se hacian tan inevitables sus operaciones, y efectos, que por ninguna providencia podian ser impedidos, alterados, ò retardados. El solo negar, ò poner en duda, que los Terremotos, y otros funestos estragos suelen ser efectos de la indignacion de Dios, que se sirve, y ordena sus rigores al escarmiento, ò castigo de los delinquentes, pudo con razon ser reputado por error en la feè: ni es del caso, que este no sea convencido de tal, por los textos, que el Santo citó; pues se pueden alegar otros mas expessos, que convenzan lo que en este punto se debe creer. Quizàs fue este el error, que llamó cregia del Terremoto este Antiguo Prelado. Pero esto, y todo lo dicho podrá valer algo, si mereciere la aprobacion de Vmd. ò por lo menos vn paciente disimulo de lo que yo huviere errado.

Nuestro

Nuestro Señor guarde à Vmd. en la verdadera fe-³⁹
lidad que le deseo. Guadix, y Septiembre quatro de
mil setecientos cinquenta y seis años.

B. L. M. de Vmd.
tu atento servidor, y Capellan



F. M. Obispo de Guadix, y Baza